



La derrota parece cultivar una forma de esperanza,
De todo si acaso nunca más, todo no puedo prometerlo.
Fundiré coraje al tono de la temperatura en el sol,
No descubra yo que me olvidé de mí demasiadas veces,
Ni que he hecho ciníco el trato que doy a mi memoria.
Ahora que todavía tengo vida, y no he perdido el gusto por la miel de las tradiciones que cosecha mi esperanza.
Quisiera perder la espontánea costumbre en la derrota,
Perderle el gusto al fallo —no segar mal el tiempo.
Perderme solamente para acumular esperanza.

Hoy que arraiga a mi futuro preguntarse lo que escribo,
Que ando sin haber amado por arraigar en mí esperarle.
Si el futuro me perdona las intensiones de amar hoy,
Yo sabré bien contarte, vé mi pecho lo que no conoce;
Me acusa la empatía de no poder amar, y saber amarle bien.
No pierdas de vista que mi naturalizada excusa por esperar esconde bajo letras lo que ha olvidado dejarse sentir.
Mi pecho, que de ilusionarse sabe sanar sin remplazar,
Todo lo que deseando la experiencia no me da a conocer;
Dócil con el años mi pecho ahora se deja, y de ti, Joey.

Veré yo mi culpa luego; no funcionó siquiera un sólo día con Joey.
Esperanza mía, no te demores, deja ya de dejarme más tiempo sólo,
Ya buscarla en los demás no hayo; mientras lleve abiertos los ojos.